



FHCE (www.fhuice.edu.uy) Montevideo, Uruguay, junio de 2011

ISSN 1688-7476

JIMENA ALONSO
MAGDALENA FIGUEREDO

EL FRACCIONAMIENTO
COMO PROCESO POLÍTICO
EL CASO DEL
MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN
NACIONAL-TUPAMAROS



Departamento de Publicaciones
publikfhce@gmail.com
versión electrónica disponible en el sitio <http://www.fhuice.edu.uy>



**El fraccionamiento como proceso político
El caso del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros**

© Jimena Alonso y Magdalena Figueredo

jimena8581@hotmail.com

© Departamento de Publicaciones FHCE

publikfhce@gmail.com

Impresión: Delia Correa y Oscar Río

Corrección de estilo: Ana María Valerio y Fernanda Moreno

**Diseño de portada
e interiores:** Wilson Javier Cardozo



ISSN 1688-7476
Depósito Legal 355460





El presente trabajo propone un estudio de las fracturas ocurridas en la interna del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros¹ –MLN-T– desde su nacimiento hasta la salida de la dictadura. La idea central es delinear las rupturas por razones políticas y la consiguiente gestación de nuevas organizaciones. A modo de aclaración, debemos señalar que la mayoría de los análisis vertidos en el presente trabajo parten de la concepción que tienen los militantes del MLN-T que permanecieron en la organización al momento de producirse las distintas fracturas.

Las fracturas ideológicas que llevan a la separación de núcleos de personas en la interna de un movimiento o de un partido ha sido un fenómeno común a lo largo de la historia. Los motivos que impulsan a este tipo de decisiones son diversos y responden a los contextos en los que se insertan. En este sentido, las rupturas de grupos organizados suelen ser manifestaciones de disidencias y contradicciones con los sectores dirigentes o mayoritarios dentro del grupo. Las grietas en la unidad muchas veces aparecen cuando las posiciones ideológicas se plantean de un modo tal que resultan antagónicas con un determinado sector que entiende, además, que no hay posibilidades de conciliación o consenso.

El cuestionamiento en torno a las decisiones tomadas en los órganos de dirección es una de las principales causas y uno de los motivos por los cuales el enfrentamiento político comienza a estar cada vez más presente. Los miembros de la dirección son cuestionados por

¹ De forma muy sintética, podríamos decir que el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros se consolida a partir de febrero de 1966, luego de su primera Convención Nacional. Como organización, plantea la lucha armada en forma de guerrilla urbana.



otros integrantes del grupo político generando una crítica sistemática de sus decisiones y acciones, que puede producir un quiebre interno. Las alianzas internacionales y nacionales aparecen como otro componente a tener en cuenta, ya que muchas veces las discrepancias tienen que ver con los alineamientos en marcos más amplios y adhesiones a determinados proyectos políticos.

Esta caracterización, lógicamente, no incluye a aquellos individuos que se alejan de las organizaciones de un modo individual y que junto a otros pueden conformar otro movimiento, sino que lo que se intenta es estudiar la gestación de un grupo organizado creado dentro del movimiento y que define su alejamiento en forma coordinada. Analizaremos, en virtud de lo expuesto, las fracturas que se produjeron en la interna del MLN-T desde su gestación hasta el advenimiento de la democracia en el Uruguay.

Fraccionamientos en el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros

Los fraccionamientos por los que atraviesa el MLN-T son variados y disímiles entre sí. Al respecto, interesa tener en cuenta la reflexión aportada por Mauricio Rosencof: «En una organización que practica el centralismo democrático, son válidos los agrupamientos circunstanciales de tendencias. Pero cuando esas tendencias tienen sus propias autoridades que no acatan las resoluciones de la dirección, dejan de ser tendencias y pasan a ser una microfracción que distorsiona y debilita el organismo. [...]»² Por otra parte Garín agrega: «Cuando se hablaba de microfracción era herejía y pecado. Todo el mundo estaba predispuesto a no discutir.»³

Interesa tener en cuenta las nociones que se manejaba en el MLN-T referentes al centralismo democrático y las dificultades que conllevaban en el contexto. Ya en el Documento N° 2 de la organización se planteaba algunos de esos problemas al señalar que: «Los principios

² ALDRIGHI, Clara, *La Izquierda Armada*. Montevideo: Trilce, 2001, p. 131.

³ VÉSCOVI, Rodrigo, *Ecos revolucionarios*. Montevideo: Noos, 2003, p. 212.



del centralismo democrático adaptados a cada etapa histórica en la que debemos desarrollar nuestra acción son los que deben regir al Movimiento. [...] El centralismo democrático, como sistema organizativo, implica una contradicción insoluble entre centralismo y democracia; contradicción que no es antagónica o no puede serlo, porque se da en el seno de una organización revolucionaria o de una sociedad socialista. El ideal buscado es el de que haya un equilibrio entre los dos polos de la contradicción. Pero en determinadas etapas o momentos históricos se debe producir necesariamente un desequilibrio entre ambos.»⁴ Como veremos, esa contradicción cumplirá un rol importante en la gestación de fracturas en la interna de la organización.

Lo cierto es que en el MLN-T las fracturas fueron dolorosas y las actitudes asumidas desde los organismos de dirección lo comprueban. En ocasiones –señala Rodrigo Véscovi– se les dijo a los disidentes que estaban suspendidos, se los aisló e impidió que sus críticas, contrarias a la línea tomada por la organización, llegaran a los demás miembros, quebrando de esa manera acuerdos estatutarios.⁵ La disidencia por lo tanto se convirtió –continúa Véscovi– en uno de los temas más complejos y desagradables, y el comportamiento autoritario del Comité Ejecutivo con respecto a esa problemática lo agudizó. Juan Nigro opina sobre ese aspecto que, «ya en 1968-69, los mejores militantes del MLN criticaban la organización por desarmar políticamente a la clase, por sacar a sus mejores militantes y hacerlos callar la boca [...]»⁶

En este sentido, las fracciones y disidencias en la interna del MLN-T es sin duda uno de los temas más complejos a trabajar por las características que presentaba hacia 1970 –fecha en la que se señala que se produjo la primera fractura–, la particularidad de ser una organización clandestina con fuertes reglas de seguridad y una importante

⁴ ARCHIVO CEIU-Colección David Cámpora. *Documento No 2 del MLN-T*, 2.a Convención Nacional, enero de 1968.

⁵ VÉSCOVI, Rodrigo, ob. cit. p. 212.

⁶ Ídem, p. 230.



jerarquía a respetar, todo lo que dejaba poco margen para el intercambio de ideas y cuestionamientos en torno a las acciones a tomar. Pero también en la situación se veían reflejadas las discrepancias personales, las luchas por el liderazgo y los problemas subjetivos en torno a la interpretación de los hechos y la realidad. Muchas veces los silencios, las cosas no dichas, aparecen como elementos a tener en cuenta, aunque sólo podamos realizar hipótesis.

Por otro lado, Andrés Cultelli –quien reflexiona en torno a las tendencias políticas en la interna de la organización– afirma: «Las tendencias no hay que juzgarlas como negativas, ni reaccionar con primitivismo político frente a ellas. Acaso sean naturales en un proceso revolucionario, y más aún en un movimiento policlasista. Sobre todo, si su función, a menudo fecunda, se despoja del subjetivismo o este es aventado, poniéndosele bajo control. Lo malo es el espíritu de camarilla, como se expresó en ese período en el seno de la Organización [refiriéndose aquí a las divisiones gestadas entre 1974 y 1975].»⁷

Aníbal De Lucía señala sobre estos aspectos lo siguiente: «Yo, por ejemplo, hacía todo lo que decía el MLN que había que hacer, lo hacía, y me importaba un pomo y le daba *pa'* delante. Hay tipos que analizaban las cosas y, claro, a veces discrepaban. [...]. Es decir, [...] atrás de cada discrepancia hay una fracción, para la izquierda uruguaya.»⁸

Si profundizamos en los orígenes del MLN-T, podríamos inducir que parte de una fractura en la interna del Coordinador⁹. Desde esa perspectiva, es posible afirmar que los tupamaros surgen como pro-

⁷ CULTELLI, Andrés. *La Revolución necesaria*. Montevideo: Colihue, 2006, p. 128.

⁸ Entrevista a Aníbal De Lucía, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

⁹ El Coordinador fue una organización que surgió a principios de los años sesenta, integrado por militantes socialistas, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria –MIR–, el Movimiento de Acción Popular Uruguayo –MAPU–, la Federación Anarquista Uruguaya –FAU–, el Movimiento Revolucionario Oriental –MRO– y



ducto de una escisión. El debate político, en aquellos años, pone en el tapete las divergencias y contradicciones en torno a la construcción de un aparato armado, generando la separación de un grupo importante, que define crear un movimiento con otras características y la desaparición del Coordinador como propuesta política.

En la historia del movimiento que nos ocupa encontramos tres momentos distintos en los que las fracciones se expresan y se alejan conformando otros agrupamientos. Por un lado, tenemos la Fuerza Revolucionaria de los Trabajadores y el Grupo 22 de Diciembre, ambos generados previamente a la derrota militar de 1972¹⁰ en momentos de crisis del MLN-T. Por otro lado, la fracción Nuevo Tiempo se consolida en una coyuntura completamente distinta a las anteriores, puesto que el MLN-T había sido derrotado militarmente en Uruguay. Estos tres grupos tienen en común haber tenido la posibilidad de actuar orgánicamente logrando acciones en la práctica. En último lugar, encontramos al Seispuntismo, que a diferencia de los otros surge en las prisiones uruguayas –específicamente en el Establecimiento Militar de Reclusión N° 1–, conformándose más como una corriente ideológica en ese ambiente concreto. La gestación como movimiento independiente del MLN-T será posterior, iniciándose en el exilio europeo.

Aparentemente, y como señala Clara Aldrighi, hasta 1969, la relación entre los dirigentes y el conjunto de los militantes era lo suficientemente estrecha –determinada por las reducidas dimensiones del movimiento–, lo que permitía que se involucraran más en las decisiones y en las acciones. En sus inicios, «la discusión de la línea po-

también el Movimiento de Apoyo al Campesino –MAC–. Se conectaban para actuar conjuntamente y asegurar la defensa de las luchas sindicales; antiimperialistas, solidarios con la Revolución Cubana, actuaban en previsión de un golpe de Estado de derecha. En mayo de 1965, en un Plenario realizado en Parque del Plata –y luego de una áspera discusión durante todo el año anterior–, se resuelve formar el MLN-T como grupo político autónomo.

¹⁰ El 14 de abril de 1972, son asesinados ocho militantes tupamaros en un duro enfrentamiento con las Fuerzas Conjuntas. Allí mueren también cuatro miembros del denominado «Escuadrón de la muerte». El propio MLN-T marca en esta fecha el comienzo de su repliegue y la posterior derrota militar.



lítica y de las tácticas militares se desarrollaba en todos los niveles de militancia. Agotadas las instancias de debate, se debía acatar las resoluciones aun cuando no se estuviera de acuerdo con las mismas.»¹¹ Posteriormente la creación de un organigrama más jerárquico –el Ejecutivo y los comandos de columna– con fuertes poderes, tanto en las decisiones políticas, como en las militares, comienza a anular las posibilidades de la mayoría de los militantes de participar de alguna manera en las medidas que tomaba el movimiento.¹²

Fuerza Revolucionaria de los Trabajadores

Hacia 1970, se produce el primer quiebre interno y el primer nacimiento de una fracción. Las primeras divergencias aparecieron después de la operación de la Toma de Pando¹³ y se consolidó luego de la Caída de Almería¹⁴.

Según lo recogido por Rodrigo Véscovi, la Fuerza Revolucionaria de los Trabajadores –FRT– nació de una escisión en el seno del MLN-T por una cuestión política, según algunos de sus integrantes entrevistados por ese autor. Bovio sostiene que la FRT tenía un planteo más clasista que el MLN-T. Alberto Correa señala que la separación de este sector se debió a una discusión en torno a partido, foco y trabajo de masas; otros opinan que el problema fue el liderazgo caracterizado más por conflictos personales que de índole político.¹⁵

Apoyándonos en el planteo que realiza Clara Aldrighi, un momento crucial podría marcar el comienzo de disidencias incompatibles y

¹¹ ALDRIGHI, Clara, ob. cit., p. 129.

¹² Ídem.

¹³ El 8 de octubre de 1969, el MLN-T toma la ciudad de Pando, oportunidad en la que las Fuerzas Conjuntas asesinan a tres militantes.

¹⁴ El 7 de agosto de 1970, apresaron a los integrantes de la dirección del MLN-T tras el allanamiento de un local que tenían en la calle Almería, en Malvín. La caída de toda la dirección, incluido Raúl Sendic, hizo que la balanza se inclinara a favor del Gobierno. La organización quedó descabezada, en momentos en que tenía en su poder a Dan Mitrone –secuestrado el 31 de julio de 1970– y se negociaba por él.

¹⁵ VÉSCOVI, Rodrigo, ob. cit., p. 231.



el nacimiento de nuevos modos de analizar la realidad y al movimiento. Desde esta perspectiva, después de la caída de tres direcciones en agosto de 1970, varias corrientes de opinión se enfrentaron y en aquel momento el centralismo contribuyó a la imposición de la Columna 15, con un claro acento militarista.

Antes de la caída de Almería, ya se habían vivido situaciones que culminaron con la separación del grupo, aunque a diferencia de otros, fue resuelta desde la dirección. Nos referimos aquí a la actitud adoptada por un grupo de militantes de la Columna 25, quienes se negaron a participar en la Toma de Pando por considerar que las tareas que desempeñaban —encargados de la *cárcel del pueblo*— volvían riesgosa y contraproducente su participación. «Posteriormente este grupo de la columna 25 fue separado de la organización, junto a una corriente de disidentes de la Columna 10, quienes cuestionaban el centralismo excesivo del ejecutivo y decisiones políticas como la adhesión al Frente Amplio. También discrepaban con la táctica del Plan *Cacao*, por considerarla asimilable al terrorismo.»¹⁶ Como consecuencia, la Columna 25 fue disuelta luego de la Toma Pando, sus integrantes — en su mayoría provenientes del sector estudiantil— fueron distribuidos en las restantes columnas, trasladando a todas ellas sus inquietudes. Criticaban las grietas en el ejercicio de la democracia interna y tácticas militares. Por otro lado, promovían una mayor vinculación del MLN-T con el marxismo, hecho que profundizó la crisis del movimiento hacia 1970, consolidándose así una corriente.

En un primer momento, se intentó recurrir a los mecanismos democráticos del movimiento para dar a conocer los planteos políticos, lo que encontró fuertes resistencias en la dirección, quien vetó las propuestas. Mauricio Rosencof describe la situación planteada al ejecutivo en 1970: «El aparato de la *micro*¹⁷ presiona para acceder a la dirección [...]. Reclaman autonomía de columnas, con periódicos

¹⁶ ALDRIGHI, Clara, ob. cit., p. 130.

¹⁷ La denominación *Micro* provenía de Cuba, de las llamadas microfacciones de la URSS, que estaban allí infiltradas. VÉSCOVI, ob. cit., p. 210.



editados por cada una dando cuenta cada cual de su línea, apuntando hacia una Convención para rectificar línea y elegir autoridades. [...] Finalmente predomina el criterio de crear una dirección reducida, elegida por las bases, hasta donde eso fuera posible, con la prevención de que en esa dirección tenían que estar presentes hombres de las dos columnas más importantes en ese momento: 15 e interior.»¹⁸

De ese modo se impidió el acceso a la dirección de los llamados disidentes, y luego fueron consideradas perjudiciales las formas en que difundieron sus críticas al nuevo ejecutivo y al predominio de la Columna 15. El ambiente de aquel momento sembró las bases de la inevitable separación.¹⁹

En síntesis, se cerraron las posibilidades de influir en las decisiones que el movimiento tomaba a través de las dinámicas democráticas. Así fue que los disidentes recurrieron a mecanismos no consentidos por la compartimentación y el centralismo, por lo que fueron invitados a abandonar el MLN-T. En torno a esa situación, Rosencof añade: «Tuvimos con ellos una discusión muy tensa, se había creado una estructura paralela [...]. Constituyeron entonces su organización [...] no se fueron expulsados, pero tampoco se fueron voluntariamente. Creamos esa situación en la que dentro de la organización no podían seguir, pero les facilitábamos todo para que crearan su propia estructura.»²⁰

López Mercado agrega en torno a la escisión de la FRT lo siguiente: «Lo de la micro tenía que ver con una postura muy fuertemente intelectual, del medio estudiantil, y entró en contradicción con lo que era el MLN-T [...]. Lo que se impugnaba era lo que se decía de un desprecio de la organización al frente de masas, una postura aparatista del MLN-T. Tenía un fuerte énfasis en la formación teórica, incluso ideológica, con un fuerte énfasis marxista leninista.»²¹

¹⁸ ALDRIGHI, Clara, ob. cit, p. 130.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem. Pág. 131.

²¹ VÉSCOVI, Rodrigo, ob. cit., p. 211.



Según Pedro Montero, la gestación de la *micro* no tuvo que ver con un conflicto basado en ideas programáticas, muy al contrario sostiene que el mismo surge por «un problema de liderazgo en la Columna 15, que se va especializando hacia lo militar.»²² Agrega, además, que si bien existían problemas en torno a la concepción táctica, no había mayores divergencias con respecto a la estrategia general, lo cual lo llevó a concluir que las diferencias se basaron principalmente «de quiénes me siguen a mí y quiénes a ti. Ya se estaba dando aquello de que es más importante el caudillo, el que dirige determinado grupo, que el fin en sí.»²³

Se creó de este modo la Fuerza Revolucionaria de los Trabajadores –FRT–. Entre sus integrantes se encontraban siete clandestinos, y según Clara Aldrighi, «no se trataba de un grupo cohesionado en torno a una plataforma política, porque los motivos de su discrepancia con el MLN-T eran muy heterogéneos. Por esa razón, la mayor parte de sus miembros se integró más tarde a la OPR-33, mientras algunos de sus militantes, como Amílcar Fernández y María Elia Topolansky reingresaron al MLN-T en 1972.»²⁴

María Elia Topolansky²⁵ señala con respecto a la formación de esa fracción lo siguiente: «Nosotros veíamos que la línea del MLN-T se iba perfilando hacia el militarismo, [...]. Ese era el cuestionamiento principal, que nos estábamos convirtiendo en un foco militar, que no era la idea básica. [...]. En un momento, las discusiones llegan a un punto en que ya no hay solución [...]. Así como me fui yo, se fueron otros compañeros, [...]. Y sí, claro, [ahí] nos juntamos. Porque un clandestino qué hace, de qué come [...]. Nosotros nos juntamos y tratamos de organizar otra organización, que la llamamos el FRT [...] que tuvo una vida muy efímera, [...]. Yo quiero aclarar que

²² Ídem, p. 210.

²³ Ídem, p. 211.

²⁴ ALDRIGHI, Clara. ob. cit. pág. 131.

²⁵ María Elia Topolansky, integrante de la FRT, reingresa posteriormente a fines de 1971 o principios de 1972 al MLN-T, a través de la Columna Interior.



[...] nosotros nunca perdimos el contacto con el MLN-T, a pesar de que había compañeros que al habernos ido nos consideraban traidores [...].»²⁶

Luego de su separación del MLN-T y conformada ya como una organización propia, la FRT se expresó a través de comunicados puntuales y utilizó como principal órgano de difusión la revista *Surcos* –publicación legal dedicada en su origen a temas agropecuarios–. Con respecto a las acciones, Alberto Correa señala que lo que la FRT pretendía a corto plazo era luchar contra la dependencia nacional y el imperialismo, «y que su accionar era el frente de masas, las asambleas, las manifestaciones relámpago, la actividad propagandística –como el copamiento de radios–, el pertrechamiento, tomar armas, etcétera.»²⁷

En síntesis, la separación fue sumamente complicada y se encontró revestida de múltiples acusaciones provenientes de uno y otro lado. Las posteriores opiniones de los militantes de aquellos años oscilan en que la misma se debió a diferencias políticas, mientras que otros señalan que se produjo por enfrentamientos personales.

Movimiento 22 de Diciembre²⁸

En el mismo período en el que se procesa la separación de la FRT, también otro grupo de individuos comienza a marcar sustanciales discrepancias políticas con el MLN-T, en particular con la dirección. La principal diferencia que habría marcado la posterior separación del pequeño núcleo de disidentes se basó en la adhesión del MLN-T al Frente Amplio –a través de la creación del Movimiento de Indepen-

²⁶ Entrevista a María Elia Topolansky, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

²⁷ véscovi, Rodrigo. ob. cit. pág. 211.

²⁸ El nombre de dicha fracción proviene de los hechos acaecidos el 22 de diciembre de 1966, que dejó como resultado el fallecimiento del militante tupamaro Carlos Flores. Con respecto a ese hecho, interesa señalar que «el MLN-T sufrió un duro golpe a raíz de un enfrentamiento armado con la policía en las calles de Montevideo, que finalizó con la muerte de [Carlos Flores] y descubrió la existencia



dientes 26 de Marzo²⁹ y a la consecuente tregua electoral planteada por el movimiento. Véscovi agrega que la escisión se produce «al no haber aceptado la tregua electoral propuesta por la izquierda parlamentaria y armada, algunas fuentes apuntan a que su división con el resto de los tupamaros se produjo por el apoyo del MLN-T al Frente Amplio y por considerar que este se estaba desviando hacia el populismo. Otras, en cambio, ofrecen razones diferentes.»³⁰

Según Fernández Huidobro, la gestación de la escisión fue mucho antes de las elecciones de 1971. En una entrevista citada por Véscovi afirma: «No, eso es del 70, del 69, del 66, es muy anterior a las elecciones [...]. Querían fundar el partido del proletariado. La vanguardia marxista leninista [...]. Más trabajo de masas, proponían. Hay algunas cosas en las que tenían razón y otras que no.»³¹

Independientemente de las diferencias en torno a su nacimiento, surge el Movimiento 22 de Diciembre, en medio de un clima de tensión y conflicto. La separación de este grupo, al igual que en el caso anterior, también sembró desconfianza y rispideces.

Según la bibliografía consultada, el Movimiento 22 de Diciembre tuvo una existencia efímera y realizó una única acción que se limitó al atentado contra el Club de Golf, por considerarlo representativo

de la organización. Este hecho significó, no solo el conocimiento público de una organización clandestina en avanzada etapa de formación, sino una relación con sectores y militantes de izquierda que hasta ahora no se habían dado.» REY TRISTÁN, Eduardo. *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya. 1955-1973*, Montevideo: Fin de Siglo, 2006, p. 127.

²⁹ Mauricio Rosencof fue quien propuso la necesidad de que el MLN-T promoviera la creación de un movimiento político independiente que actuase dentro del Frente Amplio. El 8 de abril de 1971, en el local de la Asociación Sindical Uruguaya, quedó constituido formalmente el Movimiento de Independientes 26 de Marzo, eligiéndose la primera dirección, mesa ejecutiva provisoria, y aprobándose la Declaración Constitutiva, que sería firmada por los miembros de la primera dirección: Mario Benedetti, Daniel Vidart, Kimal Amir, Ruben Sassano y Emilio Vetarte.

³⁰ VÉSCOVI, Rodrigo, ob. cit., p. 212.

³¹ Ídem.



de la oligarquía dominante. Esa acción generó un importante malestar de muchos sectores de la izquierda, ya que se rompió la paz electoral acordada por el MLN-T. En términos generales, la actividad política de esa agrupación giró en torno a la reapropiación programática; al pertrechamiento y a los sabotajes a empresas extranjeras y nacionales.

Unas semanas después de la derrota electoral de la izquierda de 1971, el Movimiento 22 de Diciembre emite un comunicado en el que expresa: «El pueblo uruguayo no será nunca derrotado, si obliga al enemigo a pelear en su cancha. La cancha grande de la clandestinidad y la guerra sin treguas y coyunturas fáciles. Donde no precisamos la autorización para luchar.»³²

Hasta el momento no se ha accedido a más información que la que señalamos en cuanto a si continuaron actuando orgánicamente. Lo cierto es que, en la práctica, se diluyeron, lo que nos lleva a afirmar que su vida fue muy corta, limitándose a una actuación breve desde el punto de vista político.

Nuevo Tiempo

Hacia 1973, otra etapa comenzará para el MLN-T, la *derrota militar* había dejado como saldo el encarcelamiento de muchos de sus miembros y el exilio de otros tantos. El desmembramiento de la organización debido a las circunstancias vividas hizo que se buscara nuevas alternativas desde dónde actuar. Ante ese panorama, un gran número de militantes pasa a residir en el exterior, reorganizándose desde allí. Los lugares que supieron ser sede de pequeños grupos de militantes tupamaros fueron variados y disímiles desde el punto de vista de su incidencia y acción en el Uruguay, no obstante, hubo al menos dos centros que marcaron al MLN-T en el exterior: Chile y Argentina.

En ese nuevo contexto, el MLN-T debe enfrentar nuevamente en su interna la gestación y creación de fraccionamientos, que se consolidan como tendencias políticas, dentro y fuera de la propia organización. Podemos ubicar, en líneas generales, dos grandes corrientes

³² Ídem, p. 213.



que se enfrentaron: por un lado, la denominada Tendencia Proletaria; por otro, el grupo denominado posteriormente Nuevo Tiempo, que es el que se aleja de la organización.

Muchas veces esas tendencias ideológicas o corrientes de pensamiento, más que asociarse con alguna tesis o teoría, se nucleaban y gestaban atrás de un líder concreto. Eso, que daba un carácter personalista y caudillista a los conflictos, no era bien aceptado por sus integrantes, más aún si tenemos en cuenta que esta organización, por lo menos en sus inicios, había planteado lo contrario. No obstante, e independientemente de los subjetivismos que esto atañe, esa fue otra de las raíces de las diferencias. Muchos años después, podemos escuchar en los relatos de los protagonistas las afirmaciones de que existía la línea de Mansilla, o la de Cultelli, o la del Beto Falero, entre otras.

Entre 1973 y 1974 la convivencia en la interna del MLN-T se hacía cada vez más ardua y compleja. Hacia fines de 1974, el movimiento entrará en otra nueva fase. Los cambios producidos en los últimos tiempos, acompañados de las circunstancias subjetivas y objetivas por las que atravesaba el MLN-T, comenzarán a producir y a agudizar las grietas ya gestadas en la interna. En este año se produce la ruptura y con ello la formación de distintos agrupamientos.

En julio de 1974, cuatro líderes³³ tupamaros dimitieron a sus posiciones en la dirección del movimiento y se hicieron conocidos como los renunciantes. A partir de eso lograron consolidarse como grupo en la interna y se alejaron del movimiento de un modo organizado en noviembre de ese mismo año, a través de la creación de Nuevo Tiempo, grupo político que funcionó hasta 1977.

Con respecto a esa división, uno de los acontecimientos más destacados de la vida del MLN-T en la Argentina será el Comité Central Miguel Enríquez, celebrado el 8 octubre de 1974. Independientemente de sus particularidades, el Comité Central se vuelve clave al anali-

³³ Luis Alemañy, Kimal Amir, Lucas Mansilla y William Whitelaw.



zar las circunstancias que produjeron el posterior alejamiento de los renunciantes y la conformación de Nuevo Tiempo.

Según Clara Aldrighi, «las crisis y divisiones del MLN-T a partir de 1974 [...] se debieron, según los testimonios, en primer término, a la ausencia de liderazgos unificadores, a la impericia de los dirigentes, a sus disputas internas de carácter sectario, al abandono por parte de algunos dirigentes de las posiciones revolucionarias y, finalmente, de la misma izquierda para adherir a los partidos tradicionales.»³⁴ Por otro lado, las responsabilidades de la derrota de 1972 y los sucesivos golpes sufridos en los intentos de reorganización en 1973 y 1974 también fueron un tema de discusión y conflicto, que dieron lugar a interpretaciones ideologizantes que condujeron a agudizar aún más los enfrentamientos políticos entre los miembros del movimiento. A este escenario, otro elemento de importancia se sumaba a la conflictiva discusión de aquellos años: las medidas de seguridad y el riesgo constante hacían muy difícil y compleja la generación de una discusión fluida. Por otro lado, el manejo de la información en forma compartimentada no hacía más que profundizar las confusiones y el ambiente de desconcierto.

Según Porta y Sempol, «la discusión generó la formación de dos grupos en el seno de la organización: los renunciantes y la tendencia proletaria. Ambos sectores se enfrentaron duramente en el exilio, si bien la tendencia renunciante resultó mayoritaria en Argentina. El proceso de desvinculación fue complejo y cargado de tensiones.»³⁵

La tendencia proletaria se encontraba consolidada como una fuerte corriente de opinión, que, además, era la que operaba como contrapeso a la línea impulsada por los renunciantes. Uno de los objetivos principales de la tendencia proletaria fue el de propiciar e impulsar la continuidad de la lucha armada, intentado en varias ocasiones re-

³⁴ ALDRIGHI, Clara, ob. cit., p. 118.

³⁵ PORTA, Cristina y Diego Sempol, *En Argentina: algunas escenas posibles*. En: DUTRENIT BIELOUS, Silvia (Coord.9) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo: Trilce, 2006, p. 105.



tomar las acciones en Uruguay, aunque, como se sabe, de modo ineficaz. A fines de febrero de 1975, la tendencia proletaria resuelve disolverse, «por entender que los fines para los que se había creado se habían cumplido y porque ya entonces estaba integrada como un todo, con los demás compañeros del MLN-T, consecuentes o empeñados en la lucha.»³⁶

Por otro lado, luego de la renuncia a la dirección del MLN-T y de su alejamiento de la organización, los ex militantes tupamaros comenzaron a plantear la construcción de una organización independiente. De esta manera, en abril de 1975, constituyen la organización Nuevo Tiempo.

En síntesis, la propuesta estratégica de Nuevo Tiempo era la construcción de un partido de masas, ideológicamente vinculado al marxismo leninismo y que se planteara –en esa etapa– el abandono de la lucha armada. También sugería que era inconveniente volver a entrar al Uruguay clandestinamente, por las condiciones que existían en el país, y proponían ampliar su política de alianzas a los grupos democráticos de los partidos tradicionales que luchaban contra la dictadura.

A partir de 1976, y ya en Europa, los militantes de Nuevo Tiempo –sobre todo los miembros de la dirección– profundizaron el proceso de acercamiento a algunos líderes de los partidos tradicionales, fundamentalmente del Partido Nacional, a través de la figura de Wilson Ferreira Aldunate. Finalmente, en 1977, deciden disolver Nuevo Tiempo y algunos de sus integrantes se adhieren plenamente a esos sectores.

El Seispuntismo

El fenómeno del Seispuntismo presenta características disímiles a las anteriores y dificultades al momento de exponer su gestación y desarrollo, porque hay dos elementos destacados que lo diferencian radicalmente de las fracciones anteriormente analizadas.

³⁶ CULTELLI, Andrés, ob. cit., p. 146.



En primer lugar, al surgir en el Penal de Libertad –EMR N° 1– carece de una inserción social inmediata, propio del carácter de reclusión y exclusión carcelaria, por lo que permanece, al menos en sus inicios, circunscripto e influyendo únicamente en ese ámbito, alterando su cotidianeidad.

En segundo lugar, la diferencia se marca en lo que genera en términos de convivencia. Marcelo Estefanell expresa con respecto a ello lo siguiente «[...] el Seispuntismo irrumpe y, en mi opinión, los militares se dan cuenta de que pueden hacer mucho daño y le dan alas. Era el único grupo dentro del MLN-T en la cárcel que podía andar por toda la cárcel, tenían todas las comisiones [...], con cualquier pretexto andaban por todos los pisos difundiendo sus ideas.»³⁷ Entendemos que este último aspecto ofrece otro tipo de análisis, quizás más psicológico o sociológico, que se vincularía más con la lógica en las prisiones, la psicología del preso, entre otros aspectos. Esa situación presenta dificultades al momento de abordar el tema, ya que la vivencia de los propios detenidos y la actitud de las autoridades carcelarias componen un entramado mucho más difícil de abordar, si tenemos presente el hecho constatado de que las autoridades carcelarias buscaban debilitar psicológicamente a los reclusos. Por esa razón no nos detendremos en ello, no obstante interesaba al menos tenerlo presente.

Marcelo Estefanell apunta en su libro a un elemento de suma trascendencia que debemos tener en cuenta al momento de preguntarnos el porqué del surgimiento de una fracción dentro de la cárcel. Señala: «Los presos políticos éramos conspiradores natos, qué duda cabe; desde la guerrilla ya nos caracterizábamos por serlo. En la cárcel, esa cualidad se exacerbó a grados inimaginables anteriormente; el aislamiento constante, la compartimentación de pisos, sectores y alas, nos jugaron en contra [...]. Una especie de círculos viciosos se alimentaba a través de la lucha ideológica, puesto que las discrepan-

³⁷ Entrevista a Marcelo Estefanell, realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.



cias generaban desconfianzas y estas aumentaban aquellas.»³⁸ Tomando esa reflexión como base, es posible afirmar que en gran medida dicha escisión fue también producto de las condiciones a las que se veían expuestos.

Por otro lado, y siguiendo ese planteo, Estefanell agrega que durante los años de prisión la lucha ideológica fue una de las constantes, ya que más allá de las discrepancias expresa «el enfrentamiento diario de ideas fue uno de los motores que nos permitió sobrevivir en aquel infierno».³⁹ Añade, por otra parte, que al hablar de lucha ideológica no solo se refiere exclusivamente a la confrontación de ideas filosóficas y políticas, sino que también incluye en dicha definición a las propuestas de cada día que pretendían resolver hechos concretos, como, por ejemplo, qué hacer el 1° de mayo.

Hay otro elemento de importancia que aparece aclarando el panorama político vivido en la cárcel: el estudio de teoría política y de pensadores filosóficos. De esta manera algunas posiciones se redefinían, otras se acentuaba y algunas cambiaban. La investigación de posiciones marxistas, de corrientes idealistas, entre otras, se convirtió en un elemento a concientizar. Estefanell expresa: «El solo hecho de abrazar el materialismo histórico y el materialismo dialéctico nos trajo inevitablemente la pesada herencia de todas las divisiones habidas y por haber en el campo socialista [...]»⁴⁰ Esa actitud también aportó.

En medio de todo ese complejo escenario, se conforma hacia 1976 el grupo de los seispuntistas, fenómeno que aparece en el cuarto piso del Penal de Libertad. Su nombre hace honor a los seis puntos que conformaban su declaración constitutiva, que planteaban: «1. Reconocimiento del Partido Comunista de la URSS como vanguardia revolucionaria internacional. 2. Reconocimiento del Partido Comunista de Cuba como vanguardia en América Latina. 3. Reivindicación

³⁸ ESTEFANELL, Marcelo, *El hombre numerado*. Montevideo: Aguilar, 2007, p. 148..

³⁹ Ídem, p. 97.

⁴⁰ Ídem, p. 149.



y vigencia de la lucha armada. 4. Vigencia del MLN-T como organización revolucionaria. 5. Vigencia de los líderes históricos del MLN-T, a quienes se los definía como los dirigentes naturales de la organización. 6. Alianza con el Partido Comunista.»⁴¹ Se caracterizaron por tener predilección por las noticias internacionales, otorgándole mucha importancia a la situación de Medio Oriente, a las decisiones de la OPEP y a los acontecimientos dentro del Vaticano.

Desde el punto de vista de las repercusiones, el Seispuntismo logró penetrar tímidamente en la Cárcel de Punta de Rieles, y paulatinamente también fue generando redes entre los tupamaros exiliados en Europa y en otras partes del mundo. En el exterior, comenzaron a funcionar utilizando el nombre Movimiento 26 de Marzo. Al retornar la democracia, y realizarse la III Convención del MLN-T, lograron mantener el nombre y continuar como grupo político independiente. El conflictivo enfrentamiento por el nombre generó que el MLN-T resolviera disolver el Movimiento de Independientes 26 de Marzo, cuya creación había impulsado hacia 1970.

Reflexiones finales

Una de las principales intenciones de este trabajo es contribuir al estudio del MLN-T y a la historia reciente de nuestro país. Entendemos que esa perspectiva nos permite analizar la gestación de fracciones en las organizaciones de izquierda en general y de este movimiento en particular, permitiéndonos delinear algunas características comunes de estos procesos.

Sin duda, ese aspecto constituye una de las temáticas más interesantes desde el punto de vista del análisis en vistas de qué reflexionar en torno a las fracturas políticas, buscando sus génesis y causales, lo que aporta una visión más completa de los momentos de mayor conflicto y tensión por los que atravesó la organización. Por otra parte, estos análisis enriquecen la historia hasta ahora narrada del MLN-T, aportando otro enfoque a las pesquisas, tanto de los investigadores, como de los protagonistas.

⁴¹ ESTEFANELL, Marcelo, ob. cit., p. 150.



Por último, importa señalar que este trabajo intenta aportar una visión de las crisis políticas e ideológicas que produjeron la inevitable separación de grupos e individuos que entendieron que la metodología, la táctica, la estrategia y otros elementos, ya no eran compartidos.

Bibliografía

- ALDRIGHI, Clara, *La Izquierda Armada*. Montevideo: Trilce, 2001.
- ARRARAS, Astrid, *Lucha armada aprendizaje político y participación en democracia: El Caso de los Tupamaros*. Faculty of Princeton University, noviembre 1998.
- CULTELLI, Andrés, *La Revolución necesaria*. Montevideo: Colihue, 2006.
- DUTRENT BIELOUS, Silvia (Coord.), *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce, 2006.
- ESTEFANELL, Marcelo, *El hombre numerado*. Montevideo: Aguilar, 2007.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio y Graciela Jorge, *Chile roto*. Montevideo: TAE, 1993.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio, *Historia de los Tupamaros*, Tomos I, II, III. Montevideo, TAE, 1987.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. *Historia de los tupamaros. En la nuca*, Montevideo: Ediciones Banda Oriental, 2001.
- GATTO, Heber, *El cielo por asalto*. Montevideo: Taurus, 2004.
- LESSA, Alfonso, *La Revolución imposible*. Montevideo: Fin de Siglo, 2002.
- MARCHESI, Aldo, *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*. Presentación para la II Jornada Académica *Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones, interrogantes y problemas*. CEHP-UNSAM, 25 de abril de 2008.
- REY TRISTÁN, Eduardo, *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya. 1955-1973*. Montevideo: Fin de Siglo, 2006.
- VÉSCOVI, Rodrigo, *Ecos revolucionarios*. Montevideo: Noos, 2003.



Entrevistas realizadas

David Cámpora, realizada el 18 de noviembre y el 23 de diciembre de 2008.

Marcelo Estefanell, realizada el 28 de noviembre y el 2 de diciembre de 2008.

Aníbal De Lucía, realizada el 10 y el 12 de diciembre de 2008.

Efraín Martínez Platero, realizada el 16 de diciembre de 2008, por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla.

Irma Leites, realizada en marzo de 2009.

Eduardo Bonomi, realizada el 4 marzo de 2009.

Ana Casamayou, realizada el 20 de marzo de 2009.

María Elia Topolansky, realizada el 7 de abril del 2009.

Mario Córdoba, realizada el 7 de abril del 2009



colección
AVANCES DE INVESTIGACIÓN

ESTUDIANTES Y EGRESADOS – TÍTULOS DESDE NOVIEMBRE 2010

*Soberanía e identidad nacional en el Uruguay del Novecientos.
Incidencias regionales y nacionales en la gestación del
Tratado de Rectificación de Límites entre Uruguay y Brasil en 1909*
DE LOS SANTOS, Clarel

Murgas y dictadura. Uruguay 1971-1974
GRAÑA, Federico y Nairí AHARONIÁN

*El verdugo y la ramera en el Medievo:
sobre la primera parte de la novela El verdugo de Pär Lagerkvist*
DUTRA, Richard

Ríos de hombres. Movimiento social e identidad en el río Uruguay
CHOPITEA, Leda

Fernando García Esteban: entre la crítica y la historia del arte
TOMELO, Daniela

*Reflexiones en torno al proceso de desvinculación estudiantil
en el Ciclo Básico de Secundaria en adolescentes del barrio Casavalle*
CABRERA, F., P. CARABELLI y A. HERNÁNDEZ

*¿Es legítimo imputar al excluido?
La autonomía y la debida tensión como claves*
FLEITAS, Martín y Ricardo VERGARA

Las pausas y su función retórica en el discurso político
CARROCIO, Macarena



El objetivo de la colección *Avances de Investigación* es fortalecer la difusión del rico y valioso trabajo de investigación realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE). Asimismo procura estimular la discusión y el intercambio a partir de estos *pre-prints*, preservando la posibilidad de su publicación posterior, en revistas especializadas o en otros formatos y soportes.

La colección incluye no solo versiones finales e informes completos sino –como lo sugiere su propia denominación– avances parciales de procesos de investigación, incipientes o no.

Las versiones de *Avances de Investigación* están disponibles simultáneamente en soportes impreso y digital, pudiendo accederse a estas últimas a través del sitio web de FHCE.

La colección, continuadora de las ediciones de *Papeles de trabajo* y *Colección de estudiantes*, consiste en una serie de pre-publicaciones que integra (ahora en una única serie) trabajos seleccionados a partir de llamados específicos abiertos a estudiantes, egresados y docentes de la FHCE.

Departamento de Publicaciones
Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación

